

2.- BUSCANDO LA “ESPECIFICIDAD” PROMETIDA

El “endogenismo” del Servicio Social

Carlos E. Montaña¹

Un segundo elemento reproductor de la lógica generadora del Servicio Social o de la razón de ser de su génesis, se vincula a la auto-percepción de los profesionales en relación a la consideración de cuál es la “especificidad” que caracteriza diferenciadamente la profesión.

Este punto, por su vez, se vincula a la reproducción de la idea que desarrolla la primera tesis sobre la legitimidad del Servicio Social².

2.1- La “especificidad” del Servicio Social

Efectivamente, uno de los temas, casi obsesivo, preferidos en los debates de los asistentes sociales está vinculado a la *búsqueda de su “especificidad”³*, de su diferencia con las restantes disciplinas sociales, de su

¹ Profesor Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil. Documento elaborado en 1997.

2. Netto entiende que “la apelación a diferentes ciencias sociales (...) para subsidiar prácticas y representaciones que desbordan el límite de cada una” se presenta para el Servicio Social como “una estructura *reiterativa*” (1997: 151). Igualmente, entiende que mantenida la pretensión de una teoría y una metodología “propia y autónoma” “y, con ella, subrepticamente, *las incidencias de la tradición positivista (y neopositivista)*—, la renovación del Servicio Social reitera el eclecticismo” (*idem.*: 154).

3. Yolanda Guerra argumenta esta procura en el sentido de que “ocupando [el Servicio Social] una posición terminal en la trama del proceso de organización de las políticas sociales, sus acciones adquieren un carácter polivalente, indefinido, imponiendo al conjunto del colectivo profesional la *preocupación en encontrar la ‘especificidad’ de la profesión*” (1995: 138)

estatuto teórico⁴. Parecería que sin un “saber específico”, sin un “campo específico de intervención”, sin “sujetos propios”, sin “métodos y técnicas específicas”, sin “objetivos exclusivos”, la profesión, por un lado, no tendría motivo de existir y/o, por otro lado, ella quedaría extremadamente vulnerable e indefensa frente a las restantes profesiones que eventualmente compartan estas características.

¿Cuál es el fundamento de esta peregrinación profesional en la procura de una legendaria especificidad?⁵

4. Según Netto, algunos de los temas más presentes en los debates del Servicio Social desde su propia institucionalización como profesión tiene como telón de fondo “la clarificación del *estatuto teórico* del Servicio Social y la localización de su especificidad como *práctica profesional*”. Considerando, el autor, que “el tratamiento distinto de ellas es una exigencia básica para iluminar convenientemente las peculiaridades de cada una, y en especial, para infirmar la equivocada relación causal que la tradición profesional fue estableciendo entre ambas, consistente en derivar la legitimidad de la práctica profesional a partir de sus fundamentos pretendidamente científicos. Y mucho más significativamente, porque permite remitir el análisis de la problemática teórico-cultural del Servicio Social a su terreno fundamental — aquel que se pone en el ámbito de las relaciones entre proyecto de intervención y rigor teórico posible en el conocimiento de lo social, en los marcos de la sociedad burguesa” (Netto, 1997: 82).

5. Dos investigaciones, de magnitud diferente, sobre el estudio de la especificidad del Servicio Social deben ser destacadas, por su precursor intento en desmitificar ciertos aspectos de esta problemática:

- Primeramente la obra de **Josefa Batista**, de enorme significación para el Servicio Social: “*Objeto e especificidade do Serviço Social. Pensamento latino-americano*”, donde los autores que trabajan estas dos problemáticas dentro del Movimiento de Reconceptualización son agrupados en tres tendencias (*de la integración social*: José Lucena Dantas, Helena Iraci Junqueira y Tecla Machado Soeiro; *de la liberación social*: Vicente de Paula Faleiros y Boris Alexis Lima y la *perspectiva mixta*: Ricardo Hill, Natálio Kisnerman y Antolin López Medina) y analizadas críticamente sus propuestas. Aquí la autora propone la innovadora idea de que “*la especificidad no es así exclusividad*” (Batista, 1980: 30). (Para su consideración, ver *infra*).

- En segundo lugar, una investigación sobre la “*Especificidad del Servicio Social*”, donde **Teixeira Caldas** y **D’Auria** realizan entrevistas con profesionales del área y de otras disciplinas, encontrando que los asistentes sociales entienden la “especificidad” de su profesión en los siguientes aspectos: “objeto, objetivos, naturaleza, valores, ideología, conocimientos y la propia práctica profesional” (1981: 54). Aquí las autoras entienden que, para evitar detenerse “*en discusiones infructíferas en el sentido de encontrar una exclusividad*”, su “preocupación no estaba en abordar los elementos que irían a determinar la especificidad del Servicio Social, y si en encontrar lo que hay de común en la acción de todos los asistentes sociales” (Teixeira Caldas y D’Auria, 1981: 55).

- Más recientemente, un trabajo, — en este caso elaborado fuera de Brasil, en México —, sobre “*Especificidad y papel en el Trabajo Social — curriculum, saber y formación*”, realizado en 1990 por **García Salord**, entiende los *elementos* constitutivos de la especificidad profesional localizados en los sujetos, en el objeto y en el marco de referencia (objetivos específicos, función social y procedimientos metodológicos); mientras las *dimensiones* de esta especificidad estarían conformadas por el saber especializado, por el ejercicio profesional, por el mercado de trabajo, por la identidad y por el *status* profesional (ver García, 1990: 19-21). Sobre los análisis más detallados de estas consideraciones ver *infra*.

Veamos. El concepto de “especificidad” refiere a la cualidad que cierta especie posee y por la cual esta última se torna especial, diferente de las otras. Así, el carácter de específico de alguna cosa atribuye dos condiciones: primeramente, esta característica por ser específica, debe reflejarse, *debe estar presente en todos los miembros de esta especie*, teniendo una **dimensión inclusiva**; en segundo lugar, ella *no puede existir en miembros de otras especies*, lo que muestra su **dimensión exclusiva**⁶; quiere decir: *lo que nos diferencia de los otros y lo que nos identifica como cuerpo*⁷. En otras palabras, aquellos supuestos elementos que conforman la “especificidad” del Servicio Social deben permear todos y cada uno de los profesionales de este colectivo profesional, así como en ningún sujeto que no integre el cuerpo profesional del Servicio Social podrán existir tales atributos, constituyéndose en un “demarcador profesional” (ver Netto, 1997: 95). Estos deben ser exclusivos y abarcar a los miembros del Servicio Social.

Pero, procurar la “especificidad” del Servicio Social en la división socio técnica del trabajo, significa determinar su “especialidad” — o si se prefiere, determinar la especialización del Servicio Social⁸. Así, al estudiar “la división social del trabajo”, Lukács muestra como para los anticapitalistas románticos

“la *especialización* cada vez más estrecha es el ‘destino’ de nuestra época, un destino del cual nadie puede escapar. De acuerdo con esta concepción, se adopta frecuentemente el argumento de que la extensión de la ciencia moderna alcanzó una amplitud tal que no permite más que la capacidad de trabajo de un solo hombre domine enciclopédicamente todo el campo del saber humano” (Lukács, 1992: 122).

6. Si la especificidad de los mamíferos es que éstos poseen mamas, todos ellos y sólo ellos deben tener tales características.

7. Por este motivo, muchos análisis sobre especificidad son enfocados bajo la forma de “identidad”.

8. Cuando la especialización es inter-profesional ella tiende a sustituir la cualificación; se transforma en el elemento diferenciador de cada profesión en la división sociotécnica del trabajo. Así surgen las disciplinas “especializadas” en diversas áreas. Es diferente el caso de la especialización intra-profesional, siempre posterior a la cualificación y en armonía con una perspectiva de totalidad. (Sobre esto ver el punto 3 de las Conclusiones).

Para Lukács, Weber es el representante más conspicuo del saber especializado⁹ y este último se expresa en las “ciencias sociales particulares”. Así, por ejemplo, la sociología¹⁰

“surge como ciencia autónoma porque los ideólogos burgueses pretenden estudiar las leyes y la historia del desarrollo social *separándolas de la economía*. La tendencia objetivamente apologética de esta orientación no deja lugar a dudas. Después del surgimiento de la economía marxista, sería imposible ignorar la lucha de clases como hecho fundamental del desarrollo social, siempre que las relaciones sociales sean estudiadas a partir de la economía. Para huir de esta necesidad, surgió la sociología como ciencia autónoma; cuanto más ella elaboró su método, más formalista se tornó, más substituyó la investigación de las reales conexiones causales en la vida social por análisis formalistas y vacíos razonamientos analógicos¹¹. (...) Así, como la sociología debería constituir una ‘ciencia normativa’, sin contenido histórico y económico, del mismo modo la Historia debería limitarse a la exposición de la ‘unicidad’ del decurso histórico, sin llevar en consideración las leyes de la vida social” (Lukács, 1992: 123)¹².

9. “Weber era economista, sociólogo, historiador, filósofo y político. En todos esos campos tenía a su disposición conocimientos profundos, superiores al promedio, y además, se sentía cómodo en todos los campos del arte y de su historia. Sin embargo, no existe en él cualquier sombra de un verdadero universalismo” (Lukács, 1992: 122-123). Y aún más, heredero de la filosofía neokantiana, existe en Weber una “ausencia de relaciones entre pensamiento y acción, entre teoría y praxis.” (*idem.*: 124).

10. El análisis que Lukács realiza para el surgimiento de la sociología puede ser extendido a todas las “ciencias sociales particulares”, que surgen a partir de los acontecimientos desencadenados entre 1830 y 1848; también es extensivo al conjunto de disciplinas (“técnicas”) sociales.

11. Cualquier semejanza entre el formalismo de la sociología y la preocupación del Servicio Social con su método (o su “metodologismo”) no es mera coincidencia.

12. Agrega Lukács, en otro texto, que “el nacimiento de la sociología como disciplina independiente hace que el tratamiento del problema de la sociedad deje de lado su base económica; la supuesta independencia entre las cuestiones sociales y las cuestiones económicas constituye el punto de partida metodológico de la sociología.” (Lukács, 1992:132). Así, las crisis generadas por la disolución de la escuela ricardiana y del socialismo utópico “ponen fin a la economía burguesa en el sentido de los clásicos, o sea, en el sentido de ciencia fundamental para el conocimiento de la sociedad. Por un lado, nace la economía burguesa vulgar (...); por otro lado, nace la sociología en cuanto ciencia del espíritu desvinculada de la economía.” (*idem.*: 132) y así nacen otras “ciencias sociales particulares” y “disciplinas técnicas”.

Como consecuencia, según este contundente teórico húngaro, “al burgués medio, *su actividad profesional* le parece ser *un pequeño engranaje en una enorme maquinaria* de cuyo funcionamiento general no puede tener la mínima idea” (*ídem.*: 125).

Entre estas actividades profesionales se encuentra evidentemente la del Servicio Social, como profesión fundamentada en la acción, en la intervención desconectada del conocimiento veraz de la realidad, y donde “la sociedad aparece como un místico y oscuro poder, cuya objetividad fatalista y deshumanizada se contrapone, amenazadora e incomprensible, al individuo” (*ibídem.*), por lo tanto, sin posibilidad de comprensión y transformación.

La hegemonía del sistema capitalista consolidado se mantiene no apenas con la coerción sino que precisa de cierto grado de aceptación general (ver Weber), de consenso (ver Gramsci). Así, la ideología, los valores y normas burgueses deben ser incorporados por el conjunto de la población como “cultura oficial”¹³, lo que obliga a la clase hegemónica a dos artificios: la

13. Como manifiestan Marx y Engels en la *Ideología Alemana*, “las ideas (*Gedanken*) de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, esto es, la clase que es la fuerza *material* dominante es al mismo tiempo su fuerza *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios de producción materiales tiene al mismo tiempo los medios de producción espiritual, lo que hace que a ellas sean sometidas, al mismo tiempo y promedialmente, las ideas de aquellos a los cuales les faltan los medios de producción espiritual. Las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por lo tanto, la expresión de las relaciones que tornan una clase en la clase dominante; por lo tanto, las ideas de su dominación. Los individuos que constituyen la clase dominante poseen, entre otras cosas, también consciencia, y por esto, piensan; en la medida que dominan como clase y determinan todo el ámbito de una época histórica, es evidente que lo hagan en toda su extensión, y consecuentemente, entre otras cosas, también domine como pensadores, como productores de ideas; que regulen la producción y distribución de ideas de su tiempo y que sus ideas sean, por eso mismo, las ideas dominantes de la época” (Marx y Engels, 1977: 72).

En la tradición marxista, Lefebvre también trata de esta cuestión: “En la medida en que no existe sociedad basada en la pura violencia, es la ideología que obtiene el consentimiento de los oprimidos, de los explotados. La ideología los representa de manera tal que les arranca, además de la riqueza material, la aceptación y mismo la adhesión espiritual” (Lefebvre, *in* lamamoto, 1997: 125 — nota de pie de página N° 115).

Tematizado por lamamoto, “el control social y la difusión de la ideología dominante constituyen recursos esenciales, complementando otras maneras de presión social apoyadas en la violencia, para la obtención de consenso social. (...) la ideología dominante es un medio de obtención del consentimiento de los dominados y oprimidos socialmente, adaptándolos al orden vigente” (*ibídem.*); siendo que para la autora, “el modo capitalista de reproducir y el de pensar son inseparables, y ambos se expresan en el cotidiano de la vida social” (*idem.*: 126).

Para Martins, “el modo capitalista de producción (...) es también un modo capitalista de pensar (...). En cuanto modo de producción de ideas, marca tanto el sentido común como el

“*naturalización*” y el *ocultamiento* o incluso fetichización de aquellos. Los valores y normas “naturalizados” y “fetichizados”, son entonces *deshistoricizados* (véase por ejemplo, las consideraciones de Netto, 1997: 55 y ss.; también Lessa, 1996); en ese sentido, son vistos como naturales e incomprensibles o indescifrables, por lo tanto, inmutables. La forma de hacer eso es desarrollando un tipo de racionalidad que sea al mismo tiempo segmentadora y manipuladora de lo real.

Como expresa Lukács, al analizar las leyes que rigen el sistema capitalista,

“esa ‘ley’ (...) tendrá que ser [por un lado] una ley de las ‘contingencias’ que reaccionan recíprocamente y no la de una organización realmente racional. Por otro lado, este sistema de leyes no apenas debe imponerse a los individuos: *nunca podrá tampoco ser susceptible de un conocimiento integral y adecuado*, porque el conocimiento integral de la totalidad aseguraría al sujeto de ese conocimiento una tal posición de monopolio que tanto bastaría para suprimir la economía capitalista” (Lukács, 1974: 117).

De esta forma el *positivismo* se presenta como la racionalidad hegemónica de la cultura “oficial” del mundo occidental, dada su funcionalidad con el orden burgués. Así, segmentada la realidad en “esferas” autonomizadas: *la económica* (como siendo el campo de las relaciones entre actores que ocupan lugares diferentes en el proceso productivo; sin clases, ni luchas de clases, ni intereses contrapuestos — *despolitizando* este espacio, convirtiendo la “economía política” en “economía vulgar”, casi identificable a la contabilidad, a la ingeniería industrial y a la administración), *la política* (como siendo el espacio de las luchas de intereses, pero que, por ser *deseconomizados* — retirada la conexión económica, de las clases, en relación a esos intereses —, ellas son entendidas como estando operadas en la órbita del Estado, y no de la producción, y entre “actores sociales” y/o

conocimiento científico (...). No se refiere estrictamente al modo como piensa el capitalista, sino al modo de pensar necesario a la reproducción del capitalismo, a la reelaboración de sus bases de sustentación ideológicas y sociales” (Martins, *in* Martinelli, 1997: 70).

partidos políticos, y no clases sociales; son los movimientos sociales extra-clases y la lucha parlamentaria del sistema democrático que institucionaliza, descaracteriza y controla — minimiza y normatiza — los conflictos) y *la social* (como siendo la interacción entre individuos en su espacio cotidiano, *despolitizado* y *deseconomizado*), se opera por lo tanto la *deshistorización* de lo social: el “sistema” no puede más ser alterado en su totalidad; la revolución y la transformación desaparecen como opción o posibilidad histórica; sólo es posible alterar, controlar o manipular “variables”, “disfunciones”, “partes” del todo, permaneciendo el sistema en su “natural equilibrio”.

Para esto, la forma de conocimiento producido sobre esta “historia natural de la sociedad” debe ser fragmentaria y fenoménica: surgen y se desarrollan las ciencias sociales particulares como disciplinas que reparten entre sí el *conocimiento* (parcial y fenoménico) de los “retazos de realidad” y la *intervención* (manipulación) “correctiva” de variables de estas fracciones de la realidad (o “realidades”). El Servicio Social tiene su génesis en este contexto histórico y en esta perspectiva y racionalidad: segmentadora y manipuladora de esos segmentos de la realidad¹⁴.

Es así que la búsqueda de la “especialización”¹⁵ del Servicio Social es emprendida a partir de una perspectiva de *pulverización y segmentación* de la realidad en “cuestiones sociales” (ver Iamamoto, 1992: 76-86 y Netto, 1992: 15-30) y de una diversificación compartimentada de los estudios y respuestas a estos problemas particulares (ver Netto, 1992: 136). Efectivamente, surge, vinculada al orden burgués — especialmente a lo que Lukács denomina de “decadencia ideológica de la burguesía”, que se instaura fundamentalmente a

14. “La filiación teórica del Servicio Social — dice Netto — es indesmentible: viene precisamente en el proceso de consolidación de las ciencias sociales [particulares]” (1997: 147).

En concordancia, Iamamoto entiende que “el Servicio Social nace y se desarrolla en la órbita de ese universo teórico [de la “tradición conservadora del pensamiento europeo del siglo XIX]. Pasa de la influencia del pensamiento conservador europeo, franco-belga, en sus orígenes, para la sociología conservadora norteamericana, a partir de los años ’40” (1997: 169).

15. Vale la pena señalar que “Marx y Engels consideraban la *especialización* como *limitadora y perjudicial* a todos los trabajadores, tanto intelectuales como manuales” (in Bottomore, 1988: 194).

partir de 1848, “frente a la disolución del hegelianismo”, en el momento en que la clase burguesa pierde su carácter crítico-revolucionario frente a las luchas proletarias¹⁶ (Lukács, 1992: 109 y ss.) —, un tipo de racionalidad que, procurando la mistificación de la realidad, crea una imagen fetichizada y pulverizada de ésta¹⁷. El conocimiento segmentado de la realidad lleva a respuestas segmentadas y transformaciones parciales de la misma. Así, la segmentación de la realidad en “cuestiones sociales” lleva a que éstas sean tratadas a través de instrumentos parciales y compartimentados: *las políticas sociales segmentadas y puntuales*.

En este sentido, siguiendo a Guerra, “esta forma de concebir y explicar los procesos sociales, peculiar al ‘racionalismo burgués moderno’, puesta en las/por las políticas sociales, repercute en la intervención profesional de los asistentes sociales, ya que éstas se constituyen en la base material sobre la cual el profesional se mueve, y al mismo tiempo, atribuyen contornos, prescripciones y ordenamientos a la intervención profesional” (1995: 137).

De esta manera, si la racionalidad burguesa segmenta la realidad, “recortándola” según especializaciones correspondientes a las varias “perspectivas” o puntos de vista de cada profesión particular — la perspectiva “económica”, la “sociológica”, la “política”, y también la del servicio social —, si las políticas sociales surgen como mediaciones político-ideológicas entre el Estado —hegemonizado por la clase burguesa y constituido por esta

16. La decadencia ideológica de la burguesía, dice Lukács, “tiene inicio cuando la burguesía domina el poder político y la lucha de clases entre ella y el proletariado se coloca en el centro del escenario histórico. Esta lucha de clases, dice Marx, ‘significó el doblar de las campanas por la ciencia económica burguesa. Ahora no se trata de saber si éste o aquel teorema es verdadero, sino si es útil o perjudicial para el capital’” (Lukács, 1992: 110).

17. Siguiendo la crítica de Marx y Engels, Lukács entiende que “antes de 1848, Guizot es uno de aquellos notables historiadores franceses que descubrieron científicamente la función de la lucha de clases en la historia del origen de la sociedad burguesa. Después de 1848, Guizot pretende demostrar a cualquier precio que el mantenimiento de la monarquía de julio es un imperativo de la razón histórica y que 1848 fue solamente un gran equívoco (...). Así, bajo la influencia de la revolución de 1848, uno de los fundadores de la ciencia histórica moderna se transformó en un apologista mistificador” (Lukács, 1992: 112). Según el autor, frente a los agitaciones proletarias, “ahora también huyen los ideólogos de la burguesía, prefiriendo inventar los más vulgares e insípidos misticismos en lugar de encarar de frente la lucha de clases entre burguesía y proletariado, de comprender científicamente las causas y la esencia de esta lucha. Metodológicamente, esa transformación en la orientación se manifiesta en el hecho de que (...) los teóricos evitan cada vez más entrar en contacto directamente con

racionalidad —, y la población carenciada, y si el Servicio Social aparece como una profesión instrumental al proyecto político de la burguesía y vinculada a la ejecución terminal de estas políticas sociales compartimentadas — constituyendo estas últimas la “base de sustentación funcional-ocupacional” (ver Montaña, 1997) de este profesional —, se puede entonces concluir que el propio Servicio Social tiene tanto su génesis como su desarrollo íntimamente imbricados en esta racionalidad formal y pulverizadora de la realidad, asumiendo como “natural” la compartimentación de las profesiones, el divorcio entre conocimiento y acción, la segmentación de respuestas a micro-realidades “independientes”¹⁸, pertenecientes ellas a una globalidad que a los profesionales les parece incomprensible, y anclándose en el cómodo puerto de “no invadir para no ser invadido”, que establece fronteras rígidas entre las diferentes profesiones que no pueden ser traspasadas.

Así, se consolida la estructura que, primeramente, separa profesiones científicas de profesiones técnicas (propuesta claramente positivista de la división del trabajo; ver Comte, 1988: 22 y Durkheim, 1983: 4 y ss.) y que, en segundo lugar, divide el trabajo en profesiones particulares e independientes, con “perspectivas” puntuales (y “específicas”) sobre objetos parciales (sobre particularidades del todo real concreto), creando “campos de saber especializados” que no consiguen aprehender la totalidad real¹⁹.

Por lo tanto, hay quien sostiene que la falta de especificidad del Servicio Social — la inexistencia de un cuerpo teórico propio, la carencia de un método único, la ausencia de objetos, de cuestiones sociales particulares a éstos —, hace de éste una profesión prescindible, sustituible por otros profesionales (sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos etc.) o técnicos (animadores

la propia realidad, colocando, al contrario, en el centro de sus consideraciones, las disputas formales y verbales con las doctrinas precedentes” (*ibidem.*).

18. Según Netto, “la división social (y técnica) del trabajo, en el plano intelectual, fue sustentada en la especialización y la positividad fue erigida como criterio empírico último para la prueba de la ‘cientificidad’; la totalidad social concreta fue subsumida en la vaga noción de ‘todo’, con las ‘partes’ en él integrándose funcionalmente; el objeto de las ciencias sociales pasó a ser ‘construido’ no en función de su objetividad concreta, sino en la división social (e intelectual) del trabajo; el método (frecuentemente reducido a pauta de operaciones *técnicas*) se divorció de la teoría” (Netto, 1997: 146).

socioculturales, terapeutas familiares, gerentes sociales etc.), y por lo tanto, no tendría sentido de existir como profesión autónoma.

Contra esa visión, pero basados en la misma idea de que sin especificidad ninguna profesión tiene sentido, otros intentan, con la preocupación de justificar su existencia, encontrar esta “tierra prometida”: qué supuestamente habría de “específico” en el Servicio Social?²⁰. Se han invertido horas preciosas, años, décadas, en esta empresa.

De esta forma, tal como reconoce Iamamoto, el profesional de Servicio Social “ansía tener un *campo ‘propio’* de trabajo, un *área ‘específica’* que le atribuya *status* y facilite su reconocimiento profesional” (1997: 145)(grifos nuestros).

Así, la necesidad de establecer esa tal “especificidad” es procurada casi obsesivamente debido a la creencia de que en ella recae la razón de ser de la profesión, su *legitimidad* (ver capítulo I, 2.1), pudiéndose también observar ornamentos que podríamos llamar de paranoicos por estar ligada a la necesidad de cerrar las fronteras a los profesionales de afuera, cayendo en un “*endogenismo*”²¹ del Servicio Social: “*no invadir para no ser invadido*”, como forma de garantizar los espacios profesionales y laborales, sin necesidad de elevar el nivel de cualificación del Servicio Social, dada la ausencia de competencia (en los campos laborales “específicos”) con otros profesionales.

Esta estrategia comodista (y conformista) encuentra su fundamento en la idea de que hay especificidad/es en el Servicio Social; efectivamente, si todos

19. Para la crítica de esta “división especializada” del trabajo, además del ya indicado, ver los estudios de Lukács sobre “la decadencia ideológica” y “el nacimiento de la sociología”, Lukács, 1992: 109 y ss. y 132 y ss.

20. En García (1990) aparece que la ambigüedad estructural (que coloca a la profesión como “un sentido común ilustrado” — definido por “un saber y un hacer especializado conformado por una ‘interdisciplinariedad indeterminada’”), inherente a la especificidad profesional (*idem.*: 5 y 54), tiende a generar desprofesionalización en el Servicio Social (*idem.*: 59). En este sentido, la autora invierte en la búsqueda de la especificidad profesional proponiendo la creación y consolidación de una “teoría de la intervención” propia de la profesión (ver *infra*).

21 Este “endogenismo” se expresa en el intento de explicar la existencia y el desarrollo del Servicio Social a partir de sí mismo — tal como Natalio Kisnerman, que busca comprender la historia del Servicio Social evaluando “*su propio destino*” (1980.: 11) — y no a partir del orden social que lo funda y la fundamenta: el sistema capitalista en la era de los monopolios.

los asistentes sociales y exclusivamente ellos son depositarios de ciertas funciones, métodos, teorías etc., ningún otro profesional podrá invadir ese espacio funcional sin que esto atente contra el principio de preservación de la “propiedad privada”, alma del sistema social en el cual se desarrolla. Y si para eso la condición de “no ser invadido” es “no invadir”, el canje les parece justo. Nada más positivista, nada más subalternizante, nada más conformista y comodista que este principio.

Buscando, pues, respuestas a esta problemática es que surgieron diversos intentos:

- * existen análisis que derivan la *particularidad* de la profesión del tipo de inserción institucional y del lugar que éste ocupa en la división socio técnica del trabajo²²: derivado de la segunda tesis sobre la legitimación del Servicio Social;
- * no obstante, la abrumadora mayoría de los debates en torno de esta cuestión vincula la *especificidad* del Servicio Social al objeto (de intervención y de estudio), método, objetivos y sujeto “propios” de la profesión: postura vinculada a la primera tesis sobre la legitimación.

Trataremos cuatro de los principales elementos con que los autores definen la “especificidad” del Servicio Social:

I. Buscando legitimar la profesión, pero también procurando revertir la subalternidad generada por la separación positivista entre “ciencia” e “técnica”, algunos autores intentan encontrar la “especificidad” profesional pensando en la existencia de ***un saber “específico”***, en el sentido de ***una “teoría” propia***²³. Aquí distinguimos tres tendencias.

22. Iamamoto, por ejemplo, realiza “más que un análisis centrado en los elementos constitutivos que dan un perfil peculiar al Servicio social, en relación a otras profesiones”; por el contrario, su “esfuerzo se orienta en el sentido de aprehender las implicancias sociales que forman parte de las condiciones de ese ejercicio profesional en la sociedad actual” (1997: 85).

23. Netto, al analizar los fundamentos “científicos” y el estatuto profesional, afirma que los asistentes sociales, para cortar con el tipo de ejercicio profesional de sus protoformas, construyeron una *autoimagen* que ligara el “atribuido (o supuesto) fundamento ‘científico’ del Servicio Social y su estatuto profesional” (Netto, 1997: 82-83). Para el autor, esta “inversión generalizada en la construcción de la autoimagen del Servicio Social” supone que “la raíz de la *especificidad* profesional (o de parte sustantiva de ella) adviene de un *stock* ‘científico’”

1- Primeramente, aquellos que entienden que efectivamente existe un “campo de conocimiento científico”, *un objeto social propio* del Servicio Social. En este caso, generalmente se llega a la idea que el Servicio Social constituye *una ciencia*.

En la investigación desarrollada por Teixeira Caldas y D’Auria, “dos asistentes sociales afirmaron que la especificación de una ciencia consiste en la determinación de su objeto y lo definieron como ‘condiciones internas en el interior de las clases dominadas’” (1981: 48), siendo que para otro entrevistado, el objeto de investigación del Servicio Social estaría en “investigar e interpretar las necesidades y potencialidades de la población” (*idem.*: 53).

Esta perspectiva, fuertemente difundida por algunos reconceptualizadores, es falsa; ¿cuál sería este objeto social que sólo es estudiado por el asistente social y que le estaría dando un “estatuto científico”²⁴? En realidad, esta concepción condice con la idea de que el Servicio Social conformaría una “ciencia social particular”, a partir de la ya analizada, segmentación, pulverización o fragmentación de la realidad, cabiendo uno de esos “fragmentos” a nuestra profesión, el cual conformaría el pretendido “objeto” específico. De esta forma se segmenta la realidad global en “partes” o sub-objetos y se atribuye a cada profesión una de esas “parcelas” de la realidad, creándose la falsa idea de que aquel objeto puede ser estudiado apenas desde tal o cual aspecto particular y autónomo.

(*idem.*: 84). Según él, “la llamada teorización del Servicio Social se desarrolló en dos líneas principales: o *la constitución de ese saber de segundo grado*, con el eclecticismo operando en su base, o *la sistematización de la práctica profesional*, según cánones interpretativos subordinados inmediatamente a las ciencias sociales y mediatamente al referencial ideológico del horizonte profesional” (*idem.*: 152).

24. Netto estudia la falsa idea de un “fundamento científico” del Servicio Social como demarcador de su “estatuto profesional” en relación a las protoformas y a las demás disciplinas sociales (ver Netto, 1997: sección 2.1).

También Martinelli, en una inflexión en relación a análisis anteriores — donde entendía que “solamente en el momento en que la profesión aprehende ‘*su identidad específica y distintiva*’ es que ésta alcanza su autonomía científica” (ver Martinelli, 1978: 16) —, afirma que la búsqueda de nuevas totalizaciones por parte de la profesión “ya no se dirige más teleológicamente para la ‘autonomía científica’ del Servicio Social, sino para su legitimación como práctica social de carácter popular ...” (Martinelli, 1997: 12).

2- En segundo lugar, están aquellos que determinan el “campo de investigación” que caracterizan el *objeto de conocimiento* “específico” del Servicio Social como siendo la propia práctica profesional, *la sistematización de su práctica*²⁵. Esta manera de concebir el propio espacio del saber profesional se funda en la idea de que la característica de este tipo de *investigación*, que sería propia del Servicio Social, es estar *orientada para la acción*; no siendo una investigación “pura”, como aquella que comportaría las profesiones “científicas”, sino un momento de la intervención de campo.

Así, el **CELATS** entiende que “la investigación es un instrumento que nos ayuda a desarrollar nuestro principal objetivo: intervenir en una situación para modificarla” (CELATS, 1983: 113).

Para **Faleiros**, “la sistematización [de la práctica profesional] significa el movimiento del conocimiento que se vincula a la construcción de categorías” (1993: 77).

Mitjavila, por su vez, entiende el asistente social “no [como] un *cientista social*, sino [como] un *investigador social* de objetos teórico-prácticos” (1990: 11). Para ella este tipo de investigación se encuentra “bajo las exigencias teórico-prácticas de una intervención técnica en lo social” (*ibídem.*).

En una publicación más reciente, **García Salord**²⁶, criticando la actual tendencia de la investigación de Servicio Social por estar “orientada por un interés sociológico” y por tener “un curso independiente de las problemáticas teóricas y metodológicas del saber y del hacer especializado” de la profesión (sic) (1990: 70), entiende que el Servicio Social, como “campo profesional”, para avanzar en el desarrollo de su especificidad y de su profesionalización, debe procurar cada vez más la definición y consolidación de este “saber

25. Aquí nos estamos refiriendo a las prácticas profesionales singulares, no a la práctica del Servicio Social como un todo (su funcionalidad, su significación). Quiere decir, no es la investigación que trata al Servicio Social como su objeto, sino aquella que se desarrolla dentro de variados procesos de intervención singulares.

26. Con posterioridad a nuestra investigación, dos obras sobre esta cuestión aparecieron en el medio profesional. La primera, producto del Encuentro Académico Nacional de la FAUATS (Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social) (Vv. Aa., 1996). La segunda, en la línea de determinar el “saber específico” del Servicio Social, de autoría de Ruth N. Parola (1997).

especializado”, en el sentido de elaborar una “*teoría de la intervención*”(1990: 71).

La sistematización de la práctica profesional, y de su pretendida metodología única y propia, o no constituye un objeto específico de este profesional o no crea un conocimiento teórico (apenas un saber instrumental). En este sentido, será objeto de análisis cómo los “practicistas” intentan extraer de la práctica profesional inmediata lo que consideran la “teoría” propia del Servicio Social (ver ítem 3).

3- Finalmente, mismo marcando una distancia importante con las dos perspectivas anteriores, encontramos aquellos que, no concibiendo la existencia de un objeto específico, propio y exclusivo del Servicio Social — ni un objeto social, ni la sistematización de la propia práctica profesional —, sin embargo, entienden que hay *una “perspectiva” determinada, una cierto “mirar” o un determinado “recorte” específico* de la realidad, del objeto social, propio de la profesión. En este caso, el Servicio Social es visto como *parte de un cuerpo interdisciplinario*.

En esta perspectiva, entiende **Ezequiel Ander-Egg**, según expresa Mitjavila, que “el trabajador social *construye un objeto propio* a partir de un *punto de vista interdisciplinario*” (in Mitjavila, 1990: 11). Para el autor, la originalidad de la profesión “radica en la capacidad y creatividad para lograr la integración de todos esos elementos [los conocimientos teóricos proporcionados por las ciencias sociales y las técnicas de investigación, planificación, intervención y evaluación comunes a otras profesiones] desde *la propia perspectiva operativa*” (in García, 1990: 52) (grifos nuestros).

La postura de este autor tan difundido durante la Re conceptualización — y que aún ejerce una influencia significativa en ciertos países latinoamericanos —, en verdad es una síntesis de las tres perspectivas: él concibe que efectivamente hay *un objeto propio* del Servicio Social, sin embargo éste es *construido* por el profesional a través de su *perspectiva interdisciplinaria*. Esto aparece basado en la hipótesis, defendida hasta hoy

por el autor, de que el Servicio Social es en sí mismo una profesión internamente interdisciplinaria.

Desde otra perspectiva, **Josefa Batista**, en una precursora investigación sobre *objeto y especificidad del Servicio Social*, relega “cualquier hipótesis en el sentido de la apropiación por el Servicio Social, a nivel de lo ‘real’, de un fenómeno social que sea de su única y ‘específica’ competencia, como si fuera posible una ‘división real de lo real’” (Batista, 1980: 73); enfatizando que su preocupación,

“en lo que se refiere al objeto y a la especificidad del Servicio Social, no es la búsqueda de un ‘lugar al sol para el Servicio Social’ [como, según la autora, aparece en Suely Gomes Costa], ni se propone una reducción de la realidad social, en el sentido de su fragmentación para definir el objeto y la especificidad del Servicio Social (...). Entendemos [dice ella] que la realidad social es una totalidad que (...) se opone a la fragmentación” (*ídem.*: 16).

Entretanto, siguiendo las recomendaciones de Bachelard²⁷, la autora acepta y defiende la idea de que “*el objeto es construido*” (*ídem.*: 17) por cada profesión a partir de una determinada “perspectiva”, que le otorgaría su especificidad; de esta forma para Batista, “*la especificidad no es así exclusividad* adquirida por una disciplina en el dominio de un objeto ‘real’, a partir de los ‘fenómenos reales’ con los cuales establece relación. La especificidad consiste en las formas particulares asumidas por la disciplina en esta relación. Esta es el propio proyecto en su totalidad” (Batista, 1980: 30) (grifos nuestros).

En este sentido, la autora propone que esta perspectiva específica al Servicio Social, que “puede caracterizar y construir *su dominio* y en éste adquirir niveles de competencia en relación a la teoría que produce y a la

27. “Un objeto puede determinar muchos tipos de objetivación, muchas perspectivas de precisión, puede pertenecer a problemáticas diferentes. El estudio de una molécula química puede desarrollarse en la perspectiva de la química y de la espectrografía. De cualquier forma un objeto científico sólo es instructor al respecto de una *construcción* preliminar que debe consolidar” (Bachelard, *in* Batista, 1980: 17).

acción interventiva que emprende” (*ídem.*: 29), se determina en función del proyecto profesional “propuesto en la *relación* con los diversos fenómenos, atribuyendo *características especificadoras de perspectivas* que forman unidades o diversidades en el ámbito del Servicio Social” (*ibídem.*) (Grifos nuestros). Es esta relación entre el proyecto profesional y los objetos la que estaría “configurando modos diferentes de encarar la realidad” (*ibídem.*), constituyéndose de esta forma “un cuerpo teórico determinado”²⁸, o en otros términos, “es el contenido atribuido a esos fenómenos, a través de la relación establecida con estos, el que define la especificidad, y *sólo identificándose la especificidad se identifica el objeto*” (*ídem.*: 30) (grifos nuestros); y aún más, entendiendo las realidades como resultantes de un proceso de construcción, en un doble sentido: “por un lado existen como producto de las relaciones sociales, y por lo tanto, construidas socialmente; por otro se tornan objeto del Servicio Social cuando éste le propone a éstas una relación de conocimiento y de intervención, siempre según una determinada perspectiva” (*ídem.*: 73).

Sucede que, en la medida que se entienda que el objeto de estudio e intervención de una determinada profesión es construido a partir de una cierta “perspectiva” — definida ésta en función de la relación que el sujeto establece con la realidad, mediada por el proyecto profesional — y en la medida que se suponga que esta supuesta “perspectiva”, propia de cada profesión, demarca su “especificidad”, entonces se estará realizando también un “recorte” de la realidad. Recorte que podrá (en esta perspectiva), “reconstruir” la totalidad de la realidad desde que se trabaje *interdisciplinariamente*²⁹.

Si bien, por un lado, Batista acepta la diversidad que la especificidad tiene en el interior de la profesión — eliminando el carácter *inclusivo* de esta

28. “Como elemento de la construcción del objeto, dice la autora, el método es aquí ‘comprendido como una relación que es parte de un conjunto de relaciones que *especifican un cuerpo teórico determinado*’ (Batista, 1980: 26) de la profesión, siendo que “es preciso que se atente, de inicio, que ya la propia formulación de cada método contiene una marca teórica, atribuyéndole especificidad” (*ídem.*: 27).

29. “El abordaje de esa realidad es por lo tanto interdisciplinario”, dice la autora, quien siguiendo a Japiassu, entiende que “es preciso que cada uno [de los estudiosos de las diversas disciplinas] esté impregnado de un espíritu epistemológico suficientemente amplio para que pueda observar las relaciones de su disciplina con las demás *sin negligenciar el terreno de su especialidad*” (*in* Batista, 1980: 11).

“especificidad”- y por otro, reconoce su no *exclusividad*, no obstante la autora no cuestiona que exista una *especificidad* del Servicio Social en la delimitación de tal perspectiva propia de la profesión.

Entonces, ¿qué sería esta “especificidad” del Servicio Social que no es exclusiva de la profesión ni envuelve a todos los profesionales? Parecería existir una cierta ambigüedad en el tratamiento de la autora: a veces, cuando considera *el objeto real concreto*, éste no es ni exclusivo del asistente social ni incluye a todos los profesionales (ya que cualquier objeto social moviliza diversas profesiones y los miembros de cada una de ellas trabajan con realidades variadas), sin embargo, en otros pasajes, cuando trata *el objeto construido* por la “perspectiva” que la profesión tiene sobre lo real, ahí sí aparece la especificidad (inclusiva y exclusiva) del Servicio Social. Especificidad que significa la existencia de una perspectiva especial sobre la realidad, y que en verdad, no deja de representar, en lo que concierne al tratamiento del objeto, la segmentación de lo real en “recortes” o “dominios” de cada profesión sobre la realidad social; incluso concibiendo que estos recortes eventualmente puedan reintegrarse en el momento del trabajo interdisciplinario.

- El hecho de haber analizado, en general, obras distantes en el tiempo no elimina la relevancia de estas consideraciones. Estas perspectivas tienen significativas repercusiones en el presente. Así análisis más recientes aún reafirman estos problemas. Es el caso de **Rodrigues On**, que entiende que “a pesar de la dimensión y de la *especificidad* de su propuesta profesional, el Servicio Social no asume el desafío de ‘constituirse en una profesión productora de conocimientos’, incluso resultando estos de las acciones más peculiares que desarrollan” (1995: 154)

Para la autora, “en esta perspectiva, la apropiación y la transformación de conocimientos subyacentes al quehacer profesional pueden representar un modo inédito de exteriorizar y sistematizar conocimientos ya elaborados, al mismo tiempo que la práctica, fundamentada en éstos, propicia la elaboración de otros” (*ídem.*: 155). Y aún más:

“hay un espacio de construcción de *conocimiento para las llamadas ‘ciencias aplicadas’*, que se da en la intermediación entre las ‘ciencias puras’ y una profesión de la práctica como es el Servicio Social. *Esos conocimientos está orientados para la comprensión de una praxis en tanto acción en la realidad.*”

Si el Servicio Social no contribuye directamente para el avance de las teorías sociológicas o antropológicas entre otras, contribuye efectivamente para el avance de las formas prácticas de abordaje de la realidad. La originalidad [“especificidad”?] del ‘conocimiento’ construido en Servicio Social está, por lo tanto, en la forma como articula conocimientos y transforma esa articulación en mediaciones para *su acción específica*” (*ibídem.*) (Grifos nuestros).

La autora entiende la existencia de un conocimiento específico y “construido” a partir de un método propio (de importación de teorías de las “ciencias puras”, de elaboración de conocimiento a partir de su práctica y la articulación de estos saberes) lo que demarca “la *legitimidad* de su configuración profesional” (*ibídem.*) y que se constituye en mediación de su intervención. Este saber “específico” sería el resultado de la “objetivación propia de su práctica profesional” (*ibídem.*).

Entendemos que la afirmación de la autora, de que “el Servicio Social no contribuye directamente para el avance de las teorías” sociales, como mínimo no consigue relevar la significación que investigadores / asistentes sociales tienen en el conjunto de las ciencias sociales: Iamamoto, Netto, Martinelli, Verdès-Leroux,, en sus análisis sobre la sociedad capitalista en la era de los monopolios y el surgimiento de un actor determinado: el asistente social; Faleiros, Sposati, Yasbek, entre otros, con los estudios de un particular instrumento estatal: la asistencia y la política social; Netto, Quiroga y Simionato, debatiendo sobre categorías y fundamentos de la tradición marxista; Mota, Iamamoto, discutiendo las alteraciones en el mundo del trabajo; y podríamos seguir citando varios otros.

En realidad, el Servicio Social *no posee un objeto de conocimiento propio*, por lo tanto *no produce teoría propia*³⁰ Posee, eso sí, un saber técnico-operativo autóctono, aunque sus objetos de investigación, su arsenal heurístico y sus teorías son comunes a otras profesiones sociales; por lo tanto él puede elaborar “*teoría de lo social*” y no “*teoría de Servicio Social*”. Dicho de otra forma, el Servicio Social como un todo *sí produce un “saber propio”*, pero éste no es teórico y sí técnico-operativo³¹; por otro lado, este profesional *sí produce “teoría”*, pero ésta no es propia y sí *teoría de lo social*, que formará parte del acervo del conocimiento teórico sobre lo social³². (Sobre estas cuestiones, retomaremos nuestro análisis en el punto 3 de este capítulo, especialmente lo que refiere a la hipótesis sobre la “práctica como fuente de teoría”).

En tal sentido, si bien esta perspectiva tiende a eliminar la separación positivista entre “ciencia” y “técnica” — igualando el *status* profesional del Servicio Social al de las restantes disciplinas sociales —, ella no consigue superar, sino más bien reproduce, la segmentación también positivista entre diferentes esferas autonomizadas de la realidad.

II. En otros casos se procura la “especificidad” del Servicio Social a partir de la pretendida existencia de una ***metodología “propia”: la práctica profesional específica***. Aquí se entiende el Servicio Social como *una tecnología*, como una profesión cuya esencia, cuyo fundamento, recae en la

30. Para Netto, con el Servicio Social “se levanta pues un sistema de saber que, siendo de segundo grado, es eminentemente *sincrético* — y, en la elaboración del saber, el sincretismo es la cara visible del *eclecticismo*” (1997: 151); siendo que, “la superación del eclecticismo teórico implica la interdicción de cualquier pretensión del Servicio Social de posicionarse como un sistema original de saber, como portador de una teoría particular referenciada a su intervención práctico-profesional” (*idem.*: 154).

31. Netto entiende que la práctica del asistente social, por su sincretismo, “demanda un conocimiento de lo social capaz de mostrarse directamente instrumentalizable. Antes que una reproducción veraz del movimiento del ser social, extraída del análisis concreto de formas sociales determinadas, lo que la intervención manipuladora reclama frecuentemente son paradigmas explicativos aptos para permitir una orientación de procesos sociales tomados segmentadamente”; y esto según el autor, “disponibiliza, de partida, el sistema de saber que referencia al Servicio Social a los más variados influjos empiricistas y pragmáticos” (Netto, 1997: 95).

32. Para Netto, si la producción teórica del asistentes social “tiene efectivamente una naturaleza y un contenido teóricos, se insertará en el contexto de una teoría social — y trascenderá pues a la profesión como tal” (1997: 153).

peculiar actividad interventiva, en la práctica de campo y cuyo método de intervención le es específico.

En este caso, si algunas propuestas pretenden superar la perspectiva segmentadora de la realidad, de clara orientación positivista, — proponiendo el espacio profesional como la práctica *re-integradora* de los diferentes saberes de las ciencias sociales, como una profesión en si mismo “interdisciplinaria” —, no obstante eso, ellas reproducen la separación que el positivismo realiza entre conocimiento y acción, entre “ciencia” y “técnica”, atribuyendo como específico del Servicio Social la práctica interventiva.

El **CBCISS**, fundamentalmente en sus documentos de *Teresópolis* (Vv. Aa., 1986) y de *Funciones del Servicio Social* (Vv. Aa., 1971), tematiza la “especificidad” profesional, en el primero, vinculada al método, en un momento en que, en las palabras de Martinelli, “se le atribuía [a éste] el papel de *elemento definidor* de la participación del Servicio Social en la división social del trabajo, y por lo tanto fundamental para *delimitar* los espacios ocupacionales de la profesión” (Martinelli, 1997 16), mientras que, en el segundo caso, aquella es pensada fundamentalmente a partir de las funciones profesionales, llevando a Martinelli a descifrar que, “en realidad, lo que estaba en juego realmente era la cuestión de su ‘*identidad específica y distintiva*” (*ídem.*: 17) (grifos nuestros).

Más recientemente, **García Salord** entiende que “la especificidad del Trabajo Social radica en intervenir en los efectos que tienen las contradicciones estructurales de la sociedad en las condiciones de vida de las clases explotadas y oprimidas, estableciendo el vínculo entre los recursos y satisfactores, y las necesidades y las carencias involucrados en cada intervención” (García, 1990: 59). De esta forma lo específico de la profesión estaría en la “*intermediación*” que el asistente social establece entre estos recursos y aquellas necesidades (ver *ídem.*: 4, 35 y 42). Sin embargo la autora reconoce que la especificidad del asistente social no recae en el hecho de intervenir en el terreno de las interacciones sociales vinculadas a las condiciones de vida, pues ahí actúan diversas profesiones; el asistente social,

para la autora, no interviene directamente en el fenómeno colocado como problema (correspondería al médico, al abogado, al arquitecto etc. la intervención directa³³); el Servicio Social interviene en esos problemas (indirectamente)

“creando las condiciones propicias para la intervención directa del tratamiento especializado del médico, el abogado, el psicólogo, el arquitecto, etc., o creando las condiciones adecuadas a la implementación de programas de desarrollo, políticas de bienestar social, proyectos autogestionarios, etc.; así como para la organización y administración de servicios” (*ídem.*: 39).

En este hecho, según la autora, estaría embutida la especificidad profesional.

Para la consideración de este punto, primeramente deberíamos diferenciar “especificidad” de “característica”. Efectivamente es *característico* del Servicio Social la actividad interventiva en la realidad, pero no todos los profesionales actúan aquí — hay asistentes sociales investigadores, docentes, vinculados a funciones político-administrativas que no desarrollan una “práctica de campo” — y ni siquiera esto es exclusivo de nuestra profesión — cada vez más existen sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, e incluso saliendo del “área social”, médicos, agrónomos etc. que lidian directamente con las “cuestiones sociales” -; por lo tanto, mismo siendo característica la práctica interventiva *no es “específica”* del Servicio Social³⁴.

Por otro lado, observemos la diversidad de “métodos” formulados e implementados en la profesión. Los métodos tradicionales: de caso, de grupo y de desarrollo de la comunidad; los métodos de transición (ver Lima, 1986: 127-141): integrado, polivalente, básico, único etc.; los métodos pretendidamente dialécticos: Belo Horizonte (Leila Lima Santos), de

33 Esta afirmación estaría recolocando, de forma tácita, la caracterización del Servicio Social como una profesión paramédica, parajurídica, (y ahora también para arquitectónica, ...).

34. “No es cariz exclusivo del Servicio Social — dice Netto — esta funcionalidad, que él comparte con un creciente elenco de especializaciones profesionales (cientistas sociales de todo tipo que se dedican a ‘tareas prácticas’ a servicio del Estado y del capital, publicistas, *experts* en ‘relaciones industriales’ etc.)” (1997: 93).

intervención en la realidad (Boris A. Lima), sin olvidar las innumerables propuestas de diversos autores, tales como: Kisnerman, Faleiros, Ottoni Vieira, CELATS, Aylwin de Barros, CBCISS etc. ¿Cuál de todos sería el “específico”? ¿O será que todos lo son?

Es absurdo pensar que sea posible elaborar un método específico: apenas de los asistentes sociales común para todos ellos y aplicable a todas las realidades. Pensar que la intervención de un profesional que actúa en una comunidad indígena o en una cooperativa de productores pueda (o deba) ser idéntica a la de aquel que se desempeña en un Hospital con enfermos terminales de cáncer o HIV, resulta de una alegoría del pensamiento, fantástica y divorciada de lo real. Los tiempos, los objetivos, los puntos de partida, los recursos, las necesidades y demandas de los sujetos, son esencialmente distintos.

Un método elaborado *a priori* de las realidades singulares con las que se enfrenta el profesional no hace más que aprisionar al asistente social, los sujetos y las realidades, a una moldura común (al estilo positivista: anterior, superior y exterior); la homogeneización del supuesto “método profesional” significa por lo tanto el intento de *padronizar la realidad social*: clasificarla, jerarquizarla y eternizarla³⁵.

Afirma Lukács, al estudiar los aspectos ontológicos de la obra de Marx, que

“el *sistema* en tanto ideal de síntesis filosófica contiene antes que nada el *principio de la completitud y del acabamiento*, ideas que son *a priori* inconciliables con la historicidad ontológica del ser (...). Pero tal *unidad estática* surge inevitablemente en el pensamiento cuando *las categorías son ordenadas según una determinada conexión jerárquica*. Y también

35. Guerra argumenta la necesidad que tienen los profesionales de encontrar un método único en el sentido de que “la ausencia de entendimiento sobre las representaciones de la conciencia, sobre todo de la base material que las produce y las mantiene, encamina al asistente social a *tomar los hechos, fenómenos y procesos, tal como aparecen a su conciencia y a buscar en modelos teóricos explicativos de la sociedad su referencial operativo de actuación* que, por la reincidencia de los problemas enfrentados tiende a cristalizarse en modelos de intervención profesional” (1995: 150) (grifos nuestros).

esa aspiración a un orden jerárquico contrasta con la concepción ontológica en Marx” (Lukács, 1992: 102-103) (grifos nuestros).

El pretendido “*método*” único y específico del Servicio Social es un tipo de *sistema*, completo y acabado, producto de la síntesis de las sistematizaciones de las prácticas profesionales singulares, que estaría otorgando *un* sentido y *una* racionalidad al quehacer profesional, el cual se sostiene en la categorización, jerarquización y eternización del ser social y de los fenómenos a él ligados, y que por lo tanto, pasa a cumplir una función de *manual a priori del “quehacer” profesional*.

El asistente social se enfrenta con objetos singulares de diversa naturaleza y con particularidades variadas y variantes. La intervención en esta realidad no puede ser (y no es) nunca desinteresada; tanto el conocimiento de la realidad como la intervención en ella tienen una orientación teleológica, una intencionalidad, y por lo tanto, están saturados de intereses³⁶.

La padronización de un método *a priori*, apto para conocer e intervenir en la realidad, cualquiera que ella sea, retira el substrato teleológico histórico del sujeto, quita la intencionalidad llevándola a objetivos abstractos del tipo: “contribuir para el bienestar social de la población”, “ayudar a la concientización del grupo para la comprensión de su realidad”³⁷, estableciendo su proceso *a posteriori* y a partir del objeto, y rutiniza la práctica profesional.

Si *conocer* un objeto, en una perspectiva ontológica, significa desvendar su esencia partiendo de su apariencia³⁸, de lo fenoménico, de la pseudoconcreticidad³⁹, *intervenir* en esta realidad no debe significar una lógica diferente: *se debe partir de la realidad y construir, en función de ésta, de las*

36. Lukács muestra que “la especificidad de la relación entre esencia y fenómeno en el ser social pasa por el problema del *actuar interesado*” (Lukács, 1992: 102). Por otro lado, para Habermas el conocimiento no está exento de interés.

37. Y hasta “transformar la sociedad”, lo que llevó a muchos asistentes sociales a atribuirse el papel de “agentes de transformación”.

38. Es bien conocida la sentencia de Marx de que: “toda ciencia sería superflua si la esencia de las cosas y su forma fenoménica coincidieran inmediatamente” (Marx, *in* Lukács, 1992: 101).

39. Ver Kosik, 1989; quien afirma que “la destrucción de la pseudoconcreticidad significa que la verdad no es ni inalcanzable ni alcanzable de una vez para siempre, sino que esta se hace; luego, se desarrolla y se realiza” (1989: 19).

condiciones histórico-materiales y de los intereses de los actores, la estrategia más adecuada. Más que método único, el Servicio Social establece estrategias variadas, definidas *a posteriori* de su relación con el objeto.

En este sentido, el conjunto de procesos, de pasos y referencias que orientan la acción del profesional, en verdad no constituye un método, sino apenas eso, orientaciones, estrategias, procesos, intereses, para la intervención que, por centrarse en realidades diferentes y dinámicas, deben ser necesariamente flexibles, variados y *a posteriori* del contacto con la realidad⁴⁰. A lo sumo, lo que podemos constatar es una estrategia ya sistematizada y organizada que pueda, de cierta forma, ser padronizada para diferentes prácticas singulares en una misma área temática, de la misma institución, que persiguen idénticos objetivos y con una población que presenta características semejantes.

Por lo tanto, podemos afirmar que *el Servicio Social no posee un método, ni único y común para todos los asistentes sociales, ni exclusivo de la profesión; la idea de que existe un método profesional, por lo tanto, es falaziosa*⁴¹. Apenas podemos afirmar que las prácticas de intervención en realidades comunes pueden mantener, con cierta estabilidad, un conjunto de procedimientos, de intenciones y de instrumentos operativos que conforman *una estrategia determinada.*

III. En tercer lugar, hay quien intente definir lo “específico” del Servicio Social en el ***tipo de sujeto con el cual trabaja (su población meta): en la***

40. Guerra, entendiendo que la perspectiva de clase “define el *nivel de racionalidad* que se aproxima más o menos del conocimiento de la verdad”, propone que *el método*, “en tanto mediación entre sujeto y objeto del conocimiento, indica la dirección del análisis, aunque, no obstante eso, *el movimiento del objeto apunta el camino a ser seguido por el método. Por lo tanto hay diferentes métodos* con mayores o menores posibilidades y límites de expresar la realidad objetiva” (1995: 99) (grifos nuestros); de la misma manera, hay diversas estrategias de intervención profesional según las características particulares y singulares del objeto concreto.

41. Para Netto, “si *idealmente* la profesión colocó las bases para una *peculiar* intervención sobre las refracciones de la ‘cuestión social’, *fácticamente* esta intervención no se erigió como distinta. En otros términos: la forma de la práctica profesional, *en sus resultantes*, no obtuvo un coeficiente de eficacia capaz de *diferenciarla de otras prácticas*, profesionalizadas o no, incidentes sobre la misma problemática” (1997: 97-98). Así, “lo que resulta es que la *especificidad* profesional se convierte en incógnita para los asistentes

relación profesional-pueblo. En este caso la profesión generalmente es vista como una especie de *militancia política* vinculada, orgánicamente o no, a un sujeto popular organizado: movimientos sociales, trabajadores sindicalizados, cooperativas populares, organizaciones comunales etc.

Sin embargo, este vínculo profesional-pueblo, como siendo propio del Servicio Social, no pasa de una pretensión que no es más que un desconocimiento de las prácticas de otros profesionales y técnicos. Ni el pueblo, ni el pueblo organizado se constituyen en población meta exclusiva de la práctica del asistente social. Pero esta pretendida especificidad deriva en otra:

IV. Aquellos que encuentran la existencia de un tipo de sujeto con el cual sólo el asistente social se vincula (población meta) generalmente tienden a identificar otra “especificidad” de la profesión en los pretendidos **objetivos propios** del Servicio Social: la concientización de las clases populares, la organización y la transformación social.

De esta forma, según **Boris Lima**, “la teleología del Servicio Social se encamina para liberar a las masas, situando su meta en la transformación de las relaciones sociales — mundo objetivo — y en el propio hombre, objeto de su acción” (*in* Guerra, 1995: 174).

En la investigación ya señalado, un asistente social define la especificidad profesional en el “proceso de concientización del hombre; objetivando formas para el hombre tener más clara la dimensión crítica y analítica de la realidad” (Teixeira Caldas y D’Auria, 1981: 52).

García Salord, por su parte, entiende que los “objetivos específicos” corresponden a los modelos y niveles de intervención que constituyen la metodología específica del Servicio Social (García, 1990: 45)

En esta visión generalmente se tiende a concebir al asistente social como *conscientizador y/o agente de cambio*. Pretensión ésta que no consigue

sociales (y no sólo para ellos): la profesionalización permanece como un circuito *ideal* que no se traduce *operativamente* (*ídem.*: 102).

ver que todas las profesiones convocan, entre su cuadro profesional, miembros que, sea en su condición de ciudadanos políticos o sea como profesionales, procuran involucrarse en objetivos de esta índole.

Según buscamos demostrar, *no hay* por lo tanto una “especificidad” del *Servicio Social*; apenas características que atribuyen cierta *identidad*⁴², cierta *cultura profesional*, cierta *particularidad*: la mayoría femenina, la intervención de campo como actividad más recurrente, la instrumentación en las refracciones de la “cuestión social”, la manipulación de variables empíricas como límite de la mayoría de las intervenciones, las políticas sociales como campos más frecuentes de su actividad, el Estado como espacio privilegiado de empleo.

Características éstas que son históricas, y por lo tanto variables, y que no necesariamente están presentes en todos los miembros del colectivo profesional⁴³ y demarcando la diferencia con otras profesiones⁴⁴. Como afirma lamamoto,

42. Aquí, en el sentido de sentimiento de pertenencia de los profesionales al colectivo profesional.

Para Martinelli, preguntar sobre la *identidad* del asistente social significaba, en la corriente “modernizadora”, preguntar sobre la *especificidad* de su práctica profesional; para los *fenomenólogos* era cuestionar sobre la *posición* del Servicio Social en tanto ser en el mundo; entretanto para las *concepciones histórico-críticas*, esta pregunta remitía al *papel* que desempeña la profesión en el proceso de reproducción de las relaciones sociales (Martinelli, 1997: 18-19).

43. Existen asistentes sociales que apenas se dedican a la investigación o a actividades de dirección institucional, existen algunos que no se vinculan a las políticas sociales e incluso algunos que no se emplean en el aparato estatal, la profesión no es exclusivamente femenina etc.

En la investigación anteriormente mencionada, las autoras acertadamente concluyen que primeramente “se torna difícil encontrar una *única* especificidad en la acción de los asistentes sociales”; en segundo lugar, para evitar detenerse “en discusiones infructíferas”, en el sentido de encontrar una exclusividad”, su “preocupación no estaba en abordar los elementos que irían determinar la especificidad del Servicio Social y sí en encontrar aquello que hay en común en la acción de todos los asistentes sociales” (Teixeira Caldas y D’Auria, 1981: 55). Hasta ahí significó un gran paso dado por las autoras en la desmistificación de un *tabú* en la profesión; sin embargo a la hora de encontrar ese “elemento común”, a pesar de no específico (en el sentido de *exclusividad*), ellas lo vinculan *inclusivamente* a la “prestación de servicios en el sentido de ‘ayudar’ a los hombres a satisfacer sus necesidades básicas”, o sea, desconsiderando como actividad profesional todo aquello que no fuera “prestación de servicios”: la investigación teórica, por ejemplo; lo cual reproduce la lógica positivista de profesiones técnicas y científicas.

44. Hay otras profesiones cuyo predominio también es femenino, o inclusive que se vinculan a la ejecución de políticas sociales. Hay profesionales de otras áreas que trabajan interventivamente en la realidad, directamente con la población carenciada etc.

“reducir el análisis de los elementos constitutivos ‘internos’ — que supuestamente dan a la profesión un perfil específico: su objeto, objetivos, procedimientos y técnicas de actuación etc. — significa extraer artificialmente al Servicio Social de las condiciones y relaciones sociales que le dan inteligibilidad y en las cuales se torna posible y necesario. Significa privilegiar la *visión focalista y ahistórica* que permea muchos de los análisis institucionales” (Iamamoto, *in* Iamamoto y Carvalho, 1991: 15-16) (grifos nuestros).

El problema es no suponer que la falta de especificidad deslegitima el Servicio Social — como suponen quienes sostienen la primera tesis sobre la legitimidad. Este se legitima por la función sociopolítica y económica que cumple (y que no le es específica) y no por su supuesta especificidad.

En realidad, *para poder desempeñarse profesionalmente (sea como asistente social o desde otras profesiones) no se puede ni debe poseer una perspectiva parcializada de la realidad: la “perspectiva del Servicio Social”, o de “sociólogo”, o de “economista” etc., bien al antojo positivista.*

Estas perspectivas particulares (consideradas “específicas”) significan, como ya fue mencionado, la especialización profesional como substitutiva de la cualificación (ampliaremos esto en el punto 3 de las Conclusiones), la compartimentación y pulverización de los campos de conocimiento, la separación de ciencia y técnica, lo que se traduce, para el Servicio Social, en subalternidad funcional, distanciamiento de la realidad global, pérdida de criticidad e incapacidad de dar respuestas substantivas a las realidades complejas.

La *perspectiva* a adoptar por parte del profesional (en el conocimiento y en la intervención), para poder tener una práctica crítica y transformadora, debe ser dada por el propio objeto, considerado como *totalidad*, procurando aprehender la realidad concreta en su complejidad y totalidad, no segmentando o “recortando” artificialmente el objeto en diversas “perspectivas”, o en varias sub-áreas, o incluso en distintos niveles de la

realidad social; por lo tanto, una perspectiva definida a partir del objeto, a *posteriori*, y no a partir de tal o cual profesión, a *priori*.

2.2- ¿Hay especificidades en las *profesiones del área social* ?

Ahora bien, si el Servicio Social no posee propiedades específicas, ¿podría afirmarse que las otras profesiones del área social sí las poseen? ¿Cuales serían, en caso afirmativo, aquellos demarcadores que dotarían de especificidad a estas profesiones?

Cabría entonces preguntar: ¿es posible pensar hoy en una estructura socio técnica del trabajo claramente diferenciada, compartimentada y definida?; ¿Sería posible encontrar hoy una relación lineal entre ciencia y profesión?; o sea, ¿a cada profesión corresponde un y sólo un campo específico de saber, método propio de intervención y un sujeto específico? ¿Podemos, por lo tanto, afirmar que para existir una profesión es necesario la identificación de su “especificidad”?

En verdad, este esquema de cuestionamiento haría estremecer a las profesiones más sólidas y prestigiadas. Estas cuestiones llevarían a interminables congresos de arquitectos debatir sobre donde queda la “especificidad” de sus saberes y técnicas frente a las construcciones de residencias, de hasta tres pisos, existentes en las *favelas* brasileñas y hechas en condiciones precarias y por personas que muchas veces no concluyeron ni siquiera los estudios primarios. Estas ideas harían que los médicos formaran innúmeros ateneos para discutir su campo profesional “específico”: la salud, teniendo en vista los conocimientos y las prácticas de quien manipula con “hierbas medicinales”, de homeópatas, de acupunturistas y de tantas otras “profesiones paramédicas” cuyos resultados sanitarios muchas veces son sorprendentes, e incluso en ciertos casos en procesos siquiera comprendidos por la medicina científica.

Lo que sucede es que, en primer lugar, *hoy no se puede más* (si es que alguna vez fue posible) *demarcar claramente el “espacio profesional”*, los límites teórico-prácticos de cada disciplina, especialmente en el área social. Hoy no es más posible dividir las profesiones en compartimentos estancos. En

realidad, en la medida en que las profesiones se desarrollan, creando nuevos saberes y profundizando los viejos, los campos de conocimiento se “especializan” intra-profesionalmente; quiere decir que se crean “sub-campos” y “especialidades” al interior de cada profesión: así por ejemplo, la sociología del *trabajo*, la economía *industrial*, la medicina del *trabajo*, el derecho *laboral*, y por qué no, el Servicio Social de *empresa*, de entre varios ejemplos posibles. *La especialización de los saberes, de los campos y sub-campos de estudio e intervención profesional, lleva cada vez más, a las profesiones, a establecer lazos de interacción e interconexión.* ¿Puede un abogado especializado en derecho laboral desempeñarse sin interconexión con el saber producido por la sociología del trabajo, por la medicina del trabajo etc.? Es en este sentido que la discusión sobre ínter, multi y transdisciplinariedad comienza a posicionarse en el centro del debate referido a la división socio técnica del trabajo⁴⁵. Y como afirma Netto, “el verdadero problema de la investigación de la totalidad social concreta fue substituido [tergiversadamente] por la ‘interdisciplinariedad’” (Netto, 1992: 140).

*No hay, de esta forma, especificidad en los objetos de estudio e intervención para ninguna profesión del área social*⁴⁶; apenas, como para el Servicio Social, características (no inclusivas ni excluyentes) que generan una

45. Pero veamos que no se trata de afirmar que un abogado laborista, siguiendo nuestro ejemplo, precisa necesariamente del acompañamiento directo de un sociólogo de la misma área. De lo que precisa el primero es del saber producido por la sociología del trabajo.

46. Me permito, en este caso, discrepar con mi compañero, José Paulo Netto, quien afirmando la ausencia de especificidad del Servicio Social en los ítems anteriormente considerados, entiende sin embargo que “lo *específico* práctico-profesional del Servicio Social se presentaría en la *fenomenalidad* empírica como la *inespecificidad operativa*” (Netto, 1997: 102) (grifos nuestros); agregando que “la *polivalencia* aparente es la más nítida consecuencia de la peculiaridad operativa del Servicio Social — es decir, de su intervención indiferenciada” (*ídem.*: 103). Quiere decir que: la *especificidad* de la profesión sería su propia *inespecificidad operativa, su sincretismo*. De esta manera, la afirmación estaría tácitamente aceptando que las otras profesiones sí poseen una *especificidad operativa*, lo que creemos no ser real.

Por otro lado, en García (1990) aparece que la ambigüedad estructural es inherente a la especificidad profesional (*ídem.*: 5 y 54).

En realidad, la sentencia de que el Servicio Social posee una particularidad, como señala Netto, en su *sincretismo teórico y práctico*, es veraz. Sin embargo esta característica no es específica (en el sentido de exclusiva) del Servicio Social; *las profesiones del área social en su conjunto son copartícipes de esa inespecificidad operativa*.

Marx entendía que existe una única ciencia social — y por lo tanto apenas un objeto social — que es la *Historia*. El conocimiento de la realidad y la intervención en ésta desde una perspectiva de totalidad no pueden darse “recortando”, para cada ciencia, un aspecto del todo

identidad interna en las categorías profesionales. Efectivamente, negar la existencia de especificidades en las profesiones sociales no significa desconocer que éstas posean características generadoras de una cierta auto-representación, sentimiento de pertenencia e identidad profesional.

En segundo lugar, cada profesión no puede ser reducida a una área específica de saber, a un campo determinado de conocimiento, ni viceversa, cada ciencia no puede ser reducida a una profesión. O sea, *no existe, ni puede haber, una relación directa entre **profesión** y **ciencia**.*

¿Cuál es la ciencia propia de la profesión médica? ¿Cuál es la ciencia específica de la arquitectura?

Parece claro que las profesiones se sirven de varios campos de conocimiento humano. La medicina toma así elementos de la biología, de la química orgánica, de la anatomía y fisiología humanas etc. La arquitectura se vale de los conocimientos matemáticos, físicos, de la química inorgánica, de la mineralogía etc.

Pero este hecho no puede ser atribuido apenas a algunas profesiones (a aquellas consideradas “técnicas”) excluyendo otras (las llamadas “científicas”). Estas consideraciones incluyen a todas las profesiones, especialmente sociales.

Es que en realidad, *las profesiones sociales son, cada vez más, formas de trabajo humano más o menos organizadas, más o menos diferenciadas y más o menos interligadas, que consisten en la aplicación de un conjunto más o menos delimitado de conocimiento teórico y técnico, cuyo objetivo es dar respuesta a un tipo o a una parcela más o menos determinada de la realidad global.*

Parece incluso que lo “propio”, lo “específico” de cada profesión es su “*más o menos*” (cada vez menos que más) particular.

y una intervención parcial: las pretendidas “perspectivas” sociológica, psicológica, económica, política, antropológica y del Servicio Social.

En última instancia, una profesión existe en tanto pueda aportar elementos para la satisfacción de determinadas demandas, para la solución de ciertas problemáticas; y sólo podrá mantenerse dentro de la división socio técnica del trabajo en tanto pueda captar e interpretar situaciones y fenómenos emergentes, estudiarlos e investigarlos, valiéndose de todos los conocimientos y campos del saber que le sean necesarios, y elaborando propuestas de intervención que contribuyan para su solución⁴⁷.

El asistente social es un profesional que, partiendo de conocimientos históricos, sociológicos, económicos, estadísticos, demográficos, psicológicos, jurídicos, antropológicos, de administración etc., tiene como campo de acción (teórico y/o práctico) la “*cuestión social*” en sus diversas manifestaciones, interviniendo, cuando es el caso, fundamentalmente a través de un instrumento peculiar: la política social. De esta forma, comparten el campo de investigación con otros profesionales: sociólogos, terapeutas familiares, educadores, psicólogos sociales, economistas etc.; cada uno de ellos interviniendo (interdisciplinariamente o no) en función de su cualificación y de sus aptitudes.

Conviene aquí detenernos para aclarar nuestro punto de vista sobre algunas cuestiones:

1º- Ningún campo de saber teórico (o “ciencia”), es patrimonio exclusivo de cualquier profesión.

No se puede, mismo considerando la concordancia histórica en la génesis e incluso constatando la identidad en las denominaciones, identificar hoy una “ciencia” (mismo que particular) a una profesión, ecualizar un campo de saber teórico a una categoría o actividad profesional. Agrónomos pueden producir conocimiento teórico referido a la “sociología rural”, arquitectos utilizan teorías sobre “sociología urbana”, médicos se valen de la informática,

47. Para Netto, “la afirmación y el desarrollo de un estatuto profesional (y de los papeles a él vinculados) se opera mediante la confluencia de un *doble* dinamismo: por un lado, aquél que es deflagrado por las demandas que le son socialmente colocadas; por otro, aquél que es viabilizado por sus reservas propias de fuerzas (teóricas y práctico-profesionales), aptas o no para responder a las requisiciones extrínsecas — y éste es, en definitiva, el campo en el que incide su sistema de saber” (1997: 85-86).

sociólogos pueden crear teoría sobre relaciones económico-productivas, y así podríamos seguir indefinidamente. De esta forma, por ejemplo, el “campo de saber particular” que tiene como objeto las relaciones sociales (conocido como “sociología”) no es patrimonio exclusivo, en una perspectiva ontológica (y no positivista), — ni en la producción teórica ni en el uso del conocimiento —de la profesión de “sociólogo”, incluso y a pesar de que lleven nombre idéntico y de que hayan tenido una génesis simultánea. No son apenas sociólogos los que producen y usan el conocimiento “sociológico”.

A pesar del hecho de que las profesiones consideradas “científicas” hayan surgido vinculadas al desarrollo de una determinada área parcial de conocimiento humano, este último nunca es desarrollado apenas por aquellos profesionales, sino que se suma por un conjunto de otros profesionales.

Los objetos de conocimiento (que componen la totalidad social concreta) no son “positivamente” subdivisibles, y por lo tanto no pertenecen exclusivamente a tal o cual profesión. Las relaciones sociales pueden ser (y son) también estudiadas por asistentes sociales, las relaciones económicas son analizadas incluso por científicos políticos, las relaciones de poder son investigadas también por sociólogos y así en más.

Sólo en una perspectiva pulverizada de la realidad, donde se autonomizan fracciones como “campos particulares del saber” (como ocurre en la perspectiva positivista), puede pensarse en cada uno de esos “campos autónomos” como constituyentes de objetos específicos de las distintas profesiones sociales particulares.

2º- Práctica profesional (como “campo de acción”) no equivale a “práctica de campo”.

Como derivación de lo anterior, no podemos “positivamente” separar “profesiones científicas” de “profesiones técnicas”. No debemos considerar que hay unas que producen conocimiento teórico y otras que intervienen en la realidad valiéndose del saber creado por las primeras. Este tipo de división del trabajo apenas reproduce la jerarquización positivista que separa la acción política, el saber “neutro” y la intervención técnica e “ingenua” en la realidad. Y

evidentemente en esta jerarquización el Servicio Social queda en el extremo inferior, subordinado a las otras funciones. Una cosa es distinguir el acto de producir conocimiento teórico — la investigación científica sobre un objeto ligado a una área determinada de conocimiento — del uso que de éste se hace para actuar sobre tal objeto; otra bien distinta es pretender que esa producción sea específica a algunas profesiones y que aquellas prácticas interventivas sean propias de otras, confirmando el divorcio comteano entre conocimiento y acción. La “práctica profesional” incluye tanto la intervención en la realidad como su planificación y el conocimiento (la investigación) de esa realidad; pero no todas estas prácticas profesionales son desempeñadas por los mismos individuos.

De esta forma, por ejemplo, no es la Sociología la profesión exclusivamente encomendada para estudiar la “cuestión social” y la profesión de Servicio Social apenas encargada de intervenir en ella.

La posición que el Servicio Social ha históricamente ocupando en la organización socio técnica del trabajo desde su génesis, si bien, por un lado, restringe la intervención del profesional a su herencia de subalternidad, por otro, posibilita un cierto distanciamiento, permitiendo que se dedique a identificar problemáticas y demandas sociales, manifiestas o emergentes, estudiarlas e investigarlas en profundidad, desvendando su esencia, con todo el rigor científico, definir pautas de intervención, y finalmente, poner en práctica todo aquello: desarrollar el “trabajo de campo”.

El problema es que, en la mayor parte del debate en el Servicio Social, como ya fue señalado, se considera como específico de la profesión apenas el último punto: la práctica de campo, la dimensión operativa, dejando a los “cientistas” y “políticos” los puntos anteriores: el conocimiento de la realidad y la definición política de los objetivos que se persiguen en torno de ésta⁴⁸.

48. Esto es lo que hace al asistente social desconocer su significación y papel político, y lo coloca en una posición subordinada y subalterna en la división socio técnica del trabajo; haciendo de él, en estas condiciones, un agente prácticamente prescindible, sustituible.

Ninguna profesión exige de todos y cada uno de sus miembros, como en muchos casos ocurre en el Servicio Social⁴⁹, la realización de todos los pasos, procedimientos, tareas o etapas de un cierto proceso profesional, preconcebido, definido como “método específico”. Sin embargo, no se pretende negar que cabe a todos y a cada uno de los profesionales el conocimiento de la realidad que lo convoca y un cierto dominio del proceso de trabajo tanto a nivel teórico como práctico.

En la arquitectura hay profesionales que sólo dibujan lo que otros proyectan, mientras la supervisión de la obra recae en un tercero. No todos los arquitectos realizan en su práctica profesional el proceso completo de construcción, desde la concepción, la elaboración del proyecto hasta la fase final de la realización de la obra⁵⁰.

En la medicina hay quien atiende pacientes enfermos, existe quien solamente se dedica a la investigación de las causas sociales, biológicas, ecológicas etc. de los procesos de enfermar y su propagación, otros investigan el organismo humano, experimentan las reacciones animales de ciertos reactivos, e incluso están aquellos que se concentran en la investigación sobre fármacos. Ninguno de ellos deja, por ese motivo, de ser médico, ni su práctica pierde el carácter de actividad profesional. La medicina es una profesión, y como tal no es una ciencia, sin embargo ella es impensable sin el avance de la ciencia, de la producción e incorporación del conocimiento teórico de la biología, de la química, de la física, de la informática etc.; así como estas ciencias son impensables sin las contribuciones de diversos médicos. Ni se excluyen los aportes científicos de ninguna área de conocimiento necesaria a su práctica, ni se marginaliza al médico dedicado a la mera investigación y a la producción de conocimiento científico por no tener una “práctica de campo”,

49. Netto afirma que “en el centro de esta modalidad de intervención [la del Servicio Social] se sitúa, con vulgar ponderación, la manipulación de variables empíricas de un contexto determinado. (...) toda operación suya que no se corona con una alteración de variables empíricas (...) es tomada como *inconclusa*, a pesar de que se valoricen sus pasos previos y preparatorios. El curso de la intervención profesional está dirigido para tal efecto y *debe* resultar en eso. No por fortuna, el trazo de *intervención* del Servicio Social es frecuentemente identificado con una tal alteración — que la formulación tradicional subsumió en la rúbrica del ‘tratamiento’” (1997: 94).

una relación directa con el paciente. La medicina no es una ciencia, pero el médico que investiga y produce conocimiento teórico, él sí es un cientista.

No hay, por lo tanto, en una perspectiva ontológica del ser social, *profesiones científicas* sino *prácticas o actividades científicas*; y éstas pueden ser desempeñadas por algunos miembros de las diversas profesiones.

Sin embargo, en el Servicio Social muchas veces se exige de todos y cada uno de los profesionales la realización de todo un *proceso metodológico* definido *a priori* como “*e!*” proceso y aplicable a todas las circunstancias. Quién no realiza un diagnóstico de la realidad no podría planificar; quién no planifica no podría tomar decisiones para la acción; quién no actúa no podría “sólo” investigar (pues ésta sería una “investigación pura”, y ella estaría reservada a los “cientistas”).

Noten que no estamos sosteniendo que para el Servicio Social actuar como profesión en una realidad no necesite del diagnóstico de ésta. Lo que afirmamos es que todas estas fases de un proceso de intervención sobre una determinada realidad, desde el conocimientos de ésta hasta la acción directa, no tienen por que ser realizadas por el mismo profesional, por la misma persona.

En el fondo, lo que estamos proponiendo es la ruptura con la clásica división positivista del trabajo que distingue algunas profesiones científicas y otras técnico-operativas. Para nosotros, tal distinción, no debe ser *inter-profesiones* sino *intra-profesiones*. En realidad, hay y debe haber división de trabajo al interior de cada profesión⁵¹, sus miembros hacen (y deben hacer) cosas diferentes, en lugar de todos recorrer, como un calvario, el mismo ritual.

En el Servicio Social parecería entonces que aquella es su “*especificidad prometida*”: la procura de la *homogeneidad profesional*. Todos deben hacer

50. Sin embargo todos ellos deben conocer el proceso completo, lo ya hecho y la proyección de las fases siguientes.

51. Netto sostiene que la “división de trabajo” o “especialización” al interior de cada profesión es “propia de las profesiones maduras”. En este sentido, el Servicio Social, con “la creación de un segmento directamente vinculado a la investigación y a la producción de conocimientos” tiene, en los años 80, su madurez (ver Netto, 1996: 112).

todo aquello que forma parte del proceso de intervención profesional preestablecido.

Así, en el caso del asistente social que “apenas” investiga la realidad social, no es, por regla general, reconocida su actividad profesional como propia del Servicio Social, y por oposición, un sociólogo que “apenas” trabaja “en campo” no es considerado, en general, por nuestro colectivo profesional, como práctica sociológica y sí como una invasión del espacio específico del Servicio Social. En esta concepción, estaría reservado al sociólogo la investigación y al asistente social la práctica de campo. Así, cada cual conserva el dominio de su “chacra”.

Sin embargo, esta separación no refleja la realidad actual. La división técnica del trabajo es cada vez más difusa, más interligada e interdependiente. Ya no hay compartimentos estancos rígidos y plenos de visibilidad; y el Servicio Social debe percibir esto con toda claridad, para no sucumbir en una “muerte anunciada”, en el intento de continuar la búsqueda de la “especificidad prometida”⁵². Hay sociólogos, psicólogos, antropólogos, agrónomos, médicos, y tantos otros profesionales realizando actividades otrora consideradas como específicas del Servicio Social; en concordancia, hay que reconocer, e incluso estimular, la actividad investigativa dentro de nuestra profesión; investigación que cree *teoría sobre lo social* y no apenas conocimiento sobre la práctica profesional. El problema es que esta investigación, incluso aquella realizada en espacio y tiempo diferentes del trabajo de campo, debe permear esta práctica e integrar la formación profesional. El conocimiento de los diversos y variados fenómenos con los que el profesional de campo se enfrenta debe subsidiar la formulación de su estrategia interventiva, ésta *a posteriori* del contacto con el objeto, en una perspectiva ontológica e histórica, no concibiendo un método *a priori* y rutinizado para todas las prácticas.

52. Como aclama Lucien Febvre: “Historiadores, sean geógrafos, sean juristas también, y sociólogos y psicólogos. *Derrumben los compartimentos.*” (in Fiori, 10/5/1996).

De seguir en la discusión de cuál es la “especificidad” del Servicio Social, este mismo debate va a pasar a marcar el carácter verdaderamente específico de la profesión.

El Servicio Social debe reconocer como práctica profesional no apenas aquello cuyo proceso completo es realizado por el mismo individuo. El proceso debe ser desarrollado por la profesión como un todo y no necesariamente por cada profesional particular. No se debe despreciar la actividad del “profesional de campo” por considerarla limitada teóricamente, ni se debe deslegitimar las elaboraciones teóricas de un “profesional académico” acusándolo de no estar sostenidas en la experiencia práctica. Este enfrentamiento mutuo trajo experiencias nocivas al Servicio Social, reproduciendo la lógica positivista de su génesis, donde la producción de conocimiento es cuestión de las “ciencias” y al asistente social corresponde su aplicación en la práctica.

Como primera instancia en la división socio técnica del trabajo podemos identificar diversas profesiones. En un segundo plano de esta división encontramos, *dentro de cada profesión*, la actividad científica y la actividad interventiva. *Ciencia* es la denominación que se da a la actividad investigativa realizada sobre objetos reales de una cierta realidad y que procura reproducirla en el plano ideal; otra cosa es lo que llamamos de *profesión*, siendo caracterizada por un conjunto de actividades, dentro de las cuales se encuentra la científica, y que envuelve tanto el nivel teórico-científico como técnico-instrumental y práctico-interventivo.

Por lo tanto, ningún profesional es cientista por sí solo, por el tipo de profesión o formación que tenga⁵³. No es la profesión determinada la que otorga el carácter de cientista a un profesional. Éste se convierte en cientista desde que desarrolle investigación científica, desde que produzca

53. Un físico, por ejemplo, que trabaja “apenas” interventivamente, aplicando sus conocimientos, no es, por el mero hecho de tener una formación en física, un cientista. Un arquitecto que se dedica a la construcción no realiza una actividad científica, por lo tanto no es un cientista. Un médico cuya actividad es clínica no hace ciencia. Un sociólogo que desempeña actividades de asesoría o de encuestador, no produce conocimiento científico. Un asistente social que se dedica a la práctica de campo tampoco se constituye en un cientista.

conocimiento teórico sobre la realidad. No es cientista por “aplicar” los conocimientos ya elaborados, no importa de donde vengan, el profesional hace ciencia desde que se dedique a la actividad científica⁵⁴.

El carácter de cientista de una persona no le es dado mecánicamente por la profesión que tiene, sino por la actividad científica, de investigación, que desempeña⁵⁵.

Por lo tanto, tampoco se le puede retirar el carácter de cientista a aquel profesional que desarrolla una actividad teórico-científica, apenas por poseer tal o cual formación, por ejemplo, de médico o de asistente social.

De la misma forma que no se puede decir que todo físico, todo biólogo, todo sociólogo etc., por el simple hecho de tener determinada formación profesional, sea un cientista, independientemente de crear o no conocimiento teórico, igualmente no se puede afirmar que un asistente social que produzca saber teórico original no sea, por el hecho de poseer esta formación profesional, un verdadero cientista⁵⁶. *El Servicio Social* — como todo colectivo

54. El físico que investiga nuevos fenómenos, el arquitecto que por medio de una investigación creadora desarrolla nuevos conceptos arquitectónicos, el médico que investiga sobre el cáncer o el HIV, el sociólogo que estudia los nuevos fenómenos sociales de los años 90, y el asistente social que estudia la “*cuestión social*”, en tanto crea nuevo saber científico, mientras produce conocimiento teórico, tiene una actividad científica, se desempeña como cientista.

55. ¿Cuáles fueron las formaciones o profesiones de Marx, Weber o Comte? En realidad, las ciencias se desarrollan por el conocimiento creado a respecto de determinada área de la realidad y no dependen exclusivamente de la profesión, de la formación que el investigador tenga.

Marx no tenía formación universitaria de economista, sin embargo la ciencia económica es impensable sin la contribución marxiana. Comte no era sociólogo sino abogado, no por eso se puede desconocer que él le dio a la sociología un *status* oficial. Freud era un médico, sin embargo es creador de un nuevo campo de saber psicológico.

56. Para Iamamoto, “el Servicio Social en su trayectoria no adquiere el *status* de ciencia, lo que *no excluye la posibilidad y necesidad del profesional de producir conocimientos científicos*, contribuyendo para el acervo de las ciencias humanas y sociales, en una línea de articulación dinámica entre teoría y práctica” (1997: 103-104).

Por otro lado, en Netto, si bien “la filiación teórica del Servicio Social a las ciencias sociales de extracción positivista no es un dato irreversible”, y si igualmente “su vinculación al pensamiento conservador no es un componente inevitable”, no se puede pensar que la profesión pueda tener *una teoría específica o una metodología particular* (Netto, 1997: 153). Para el autor, “en cualquier hipótesis el Servicio Social no se instaurará como núcleo productor teórico específico — permanecerá *profesión*, y su objeto será un complejo heteroclito de situaciones que demandan intervenciones sobre variables empíricas”; sin embargo, continúa, “esta argumentación no cancela ni *la producción teórica de los asistentes sociales* (que no será la ‘teoría’ del Servicio Social y que naturalmente, supondrá la sistematización de su práctica, pero sin confundirse o identificarse con ella) ni *el*

profesional que integra la división socio técnica del trabajo — *no es una ciencia sino una profesión*. Sin embargo, *el asistente social que produce saber científico (no apenas instrumental)*, así como todo profesional que se vincula a la producción de conocimiento, *es un cientista social*.

De esta forma el saber científico no es propiedad ni especificidad de ciertas profesiones. El conocimiento aportado por sociólogos, antropólogos, asistentes sociales, economistas, psicólogos sociales, politólogos etc. es un saber común a las ciencias sociales; forma parte de la *teoría sobre lo social*, utilizable por todas las profesiones sociales. No hay *teoría de Servicio Social* (tal vez apenas un saber instrumental) sino *teoría de lo social* (sobre la sociedad como un todo).

Parece conveniente, a esta altura, desmitificar la idea que pudiera permanecer aún, de que, en una perspectiva crítica, lo exclusivo (y específico) del Servicio Social sea su función manipuladora y controladora de los sectores populares y legitimadora del orden burgués (tal como fue analizado desde la re conceptualización hasta nuestros días). En esta perspectiva, los asistentes sociales progresistas, comprometidos con las causas populares, deberíamos abandonar el barco del Servicio Social por ser éste un instrumento de dominación de la clase hegemónica, y transbordar para otras prácticas (profesionales) no funcionales al *statu-quo*⁵⁷.

Si es verdad la funcionalidad del Servicio Social con el orden social que lo instituye como profesión, es falso pensar que ésta es una característica exclusiva de nuestra profesión⁵⁸; basta hacer un análisis que coincida con la perspectiva histórico-crítica (de la segunda tesis) — rompiendo con análisis “endogenistas” y con la perspectiva de la “sociología de las profesiones” — del

establecimiento formal-abstracto de pautas orientadoras para la intervención profesional (ibídem.). (Los grifos son nuestros).

57. Netto afirma que “la hipótesis de un Servicio Social corriendo por afuera del marco institucional” “a mediados de la década de setenta ganó cuerpo entre segmentos renovadores de la profesión” (1997:71 - nota de pié de página N° 136).

58. Como señala lamamoto, “radicalizando una característica de todas las demás profesiones, el asistente social aparece como *el profesional de la coerción y del consenso*, cuya acción recae en el campo político. Esta es pues, una característica, que *no siendo exclusiva del asistente social*, aparece en él con mayor intensidad...” (lamamoto, 1997: 145) (grifos nuestros).

conjunto de las profesiones para observar la adecuación y funcionalidad de todas ellas con el orden social (ver la nota de pie de página N° 8 del capítulo I).

Esto no quiere decir que todos los profesionales sean intelectuales orgánicos de la burguesía (sobre esto ver las conclusiones generales). La fracción hegemónica de la clase burguesa creó (y/o determinó) *las profesiones* según los modelos de racionalidad y manipulación que la beneficiaban (una racionalidad segmentadora e instrumental de la realidad), sin embargo no crea y/o determina) enteramente a todos y cada uno de *los profesionales*, su razón, orientación ideológica y práctico-profesional.